

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 19 DICIEMBRE 2022



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM. Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones. Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Rodrigo Benitez

<https://www.facebook.com/rodrigobenitez.art>

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido

Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera

Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero

Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abínzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta

DOSSIER

Gubernamentalidad del desarrollo: ambiente, alimentación y territorialidades en cuestión.

Presentación

Por Laura Kostlin, Florencia Marcos y Andrea Gómez Herrera.

La disputa por la institucionalización de las políticas de agricultura familiar y desarrollo rural en la provincia del Chaco

Por Jimena Ramos Berrondo

Contradicciones en la implementación de políticas públicas para la Agricultura y la Soberanía Alimentaria en Misiones

Por Alejandro Oviedo, Javier Gortari, Laura Kostlin y Lucila Zayas

Ruralidades en disputa y políticas públicas. Conflictos y estrategias de la producción de alimentos sanos al oeste de la Aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina

Por María Fernanda González Maraschio

Organización y acción colectiva en pequeños productores de alimentos al oeste del Área Metropolitana de Buenos Aires

Por Natalia Kindernecht y Gerardo Castro

Dinámicas asociativas de sectores empresariales y campesinos en el espacio rural del norte de la provincia de Córdoba a finales de la década del '90

Por Joaquín Ambroggio, Erika Decándido y Sofía Ambrogi

Las organizaciones sociales en articulación con las políticas públicas: Asistencia Alimentaria en pandemia

Por María Marta Muro y Sandra Analía Hoyos

¿Con la democracia se come?
El Programa Alimentario Nacional y las nuevas formas de hambre en la Argentina (1983-1989)

Por Luis Ernesto Blacha y Nahuel Rodríguez

Análisis crítico del discurso del Presidente de Argentina en la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas (UNFSS)

Por María Tiscornia



Las organizaciones sociales en articulación con las políticas públicas: Asistencia Alimentaria en pandemia

Social organizations in coordination with public policies: Pandemic Food Assistance

María Marta Muro* Sandra Analía Hoyos**

Ingresado: 24-07-22 // Evaluado: 01-08-22 // Aprobado: 07-12-22

Resumen

La cuestión de la asistencia alimentaria fue la principal demanda que abordaron las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), en el marco de la crisis sociosanitaria producida por la pandemia Sars-Cov-2. Garantizar el plato de comida en la mesa familiar quedó como el principal objetivo para muchas de las OSC que, incluso, se dedicaban a otras problemáticas. Este artículo recoge los primeros resultados arrojados a partir del relevamiento realizado sobre cuatro OSC: el Comedor Papa Francisco, de San Rafael, provincia de Mendoza; el Movimiento Justicia y Libertad (MJyL), con alcance en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada de la provincia de Buenos Aires; el Movimiento Territorial Liberación (MTL) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con presencia en todo el territorio nacional; y la Federación de Organizaciones de Base (FOB) La Libertaria localizada en 12 jurisdicciones argentinas. Estas cuatro organizaciones fueron seleccionadas a partir del mapeo que realizó el proyecto Territorios en Acción (TeA) durante la primera mitad del 2021.

Palabras claves: asistencia alimentaria - organizaciones sociales - pandemia, políticas públicas.



U
M
Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

The issue of food assistance was the main demand addressed by Civil Society Organizations (CSOs) in the context of the socio-sanitary crisis caused by the Sars-Cov-2 pandemic. Guaranteeing a plate of food on the family table remained the main objective for many of the CSOs, who even dedicated themselves to other problems. This article collects the first results from the survey carried out on four CSOs: Comedor Papa Francisco, San Rafael, Mendoza province; Movimiento Justicia y Libertad (MJyL), with reach in the cities of La Plata, Berisso and Ensenada from the province of Buenos Aires; Movimiento Territorial Liberación (MTL) from Ciudad Autónoma de Buenos Aires with presence throughout the national territory; and Federación de Organizaciones de Base (FOB) La Libertaria located in 12 Argentine jurisdictions. These four organizations were selected from the mapping carried out by the Territorios en Acción (TeA) project during the first half of 2021.

Keywords: food assistance - social organizations - pandemic - public policies

María Marta Muro

* Lic. y Prof. en Sociología (UNLP); Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades (UNLP), Master en Sociología: teoría, metodología, investigación (Universita' Roma TRE). Becaria doctoral del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de CONICET. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Integrante de la iniciativa Territorios en Acción.
E-mail: maria.muro@conicet.gov.ar / maraia.muro@gmail.com

Sandra Analía Hoyos

** Lic. en Política Social (UNGS); Diplomada en Géneros y Política de Participación (UNGS). Docente Investigadora ICO/UNGS. Investigadora IESCODE/ UNPAZ. Integrante de la iniciativa Territorios en Acción.
E-mail: sandrahoyos@gmail.com

Cómo citar este artículo:

María Marta Muro y Sandra Analía Hoyos (2022) "Las organizaciones sociales en articulación con las políticas públicas: Asistencia Alimentaria en pandemia". Revista La Rivada 10 (19), pp 120-141 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-19/dossier/371-las-organizaciones-sociales-en-articulacion-con-las-politicas-publicas>



Introducción

Los asiduos momentos de crisis en nuestro país potencian, especialmente, el protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) argentinas. Su entramado denso y muy activo constituye un rasgo central que vuelve a estos actores sociales protagonistas a la hora de abordar problemáticas territoriales, como las que se profundizaron con la pandemia desatada por el Sar-Cov-2. (Rosa et al, 2022).

En efecto, las OSC tuvieron un rol central en esta coyuntura para contener a aquellos sectores donde la problemática del acceso a los alimentos se profundizó. Ahora bien, este rol de resorte esencial para hacer frente a las crisis socioeconómicas que se suceden sistemáticamente en nuestro país ya venía desarrollándose por las OSC. Su colaboración en la producción y distribución de recursos básicos para asegurar el acceso a la alimentación y otros bienes y servicios esenciales funcionó como un componente central de la cohesión social (Rofman, 2019) y tuvo en la crisis del 2001 y 2002 un punto de inflexión respecto de las intervenciones estatales alimentarias.

La iniciativa “Territorios en Acción” (TeA)¹ nació junto con la aparición del virus en nuestras latitudes y tiene por objeto generar conocimiento sobre la contribución de las OSC en las acciones públicas frente a la pandemia. Visibilizar su trabajo a partir de los roles de especial significación que habitualmente cumplen en el sostén de la vida cotidiana como organizar, producir y vehicular respuestas a necesidades y problemáticas sociales, se plasmó en distintos informes que el proyecto realizó. Uno de los últimos será la fuente de los hallazgos que plasmamos en este trabajo y tiene que ver con la asistencia alimentaria (AA). De hecho, esta categoría fue de las opciones más elegidas a la hora de optar por el ámbito temático de las iniciativas que llevan adelante las organizaciones sociales frente a la pandemia en el formulario que permite a cada OSC mapearse y quedar georreferenciada en la plataforma. Esto permitió conocer que el 39 % de las organizaciones tiene como iniciativa principal acciones vinculadas a la AA, entre las opciones a elegir: Apoyo a las personas en situación de calle 2 %, Apoyo a la gente mayor 2 %, Deportes 1 %, Género y Diversidad Sexual 4 %, Asesoramiento legal o laboral 4 %, Apoyo a la infancia y adolescencia en riesgo 6 %, Cultura 8 %, Acompañamiento psicológico 8 %, Salud 10 % y Educación 16 %.²

El artículo se compone de cinco secciones. Inicialmente se establecen algunas claves teóricas desde las cuales abordamos el trabajo, en el que se analizan conceptos como gubernamentalidad, organizaciones de la sociedad civil y se efectúa un recorrido por algunos hitos históricos de la asistencia alimentaria como cuestión nodal para las políticas públicas en nuestro país. A la vez que se enumeran

¹ TERRITORIOS EN ACCIÓN es una iniciativa que se propone construir información para visibilizar el inmenso trabajo que las organizaciones de la sociedad civil desarrollan cotidianamente en los diferentes territorios de nuestro país. Las organizaciones sociales son nodos de desarrollo e integración social de los territorios, en articulación con los Estados y con otros actores. Este papel, que se evidenció en el accionar contra la crisis sociosanitaria del Covid-19, continuará asumiendo un significado estratégico en la recuperación socioeconómica de los próximos años. Para construir información y visibilizar las acciones de las organizaciones de la sociedad civil, creamos un MAPA interactivo y una BASE DE DATOS a escala nacional, a partir de la participación de las propias organizaciones en la producción de conocimiento acerca de sus acciones en todo el país. Este mapeo es una construcción colaborativa, participativa y abierta, un proceso de creación de conocimiento social en red. Ver: <http://xn--territorio-senaccin-61b.org/acerca/>

² Estos porcentajes son en base a la muestra recogida por el mapeo de TeA hasta la fecha de la recolección de los datos.



algunos momentos históricos en los cuales la población se movilizó para poder tener acceso a los alimentos.

Posteriormente, se recuperan testimonios y análisis de los cuatro casos de estudio seleccionados en el marco de las organizaciones mapeadas en TeA. Su elección descansó en dos variables: la escala en relación al alcance territorial de las OSC y la distribución geográfica. Las entrevistas a referentes del Comedor Papa Francisco de San Rafael, Mendoza; el Movimiento Justicia y Libertad (MJyL) de La Plata, Berisso y Ensenada; el Movimiento Territorial Liberación (MTL) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con alcance nacional; y la Federación de Organizaciones de Base (FOB) La Libertaria localizada en 12 jurisdicciones, se realizaron en modalidad virtual entre agosto y octubre de 2021. Se indagó sobre las problemáticas que enfrentaban antes de la pandemia, cómo cambiaron o se profundizaron durante el 2020 y 2021 y qué estrategias tuvieron que desplegar para poder asistir en los territorios que alcanzaban para poder dar respuesta a la principal demanda en la pandemia: el acceso a los alimentos. Indagamos en qué tipo de articulaciones pudieron llevar a cabo con otras organizaciones, así como con las diferentes escalas del Estado con el objetivo de tener los recursos necesarios para satisfacer esta necesidad de gran parte de la población.

Por último, las reflexiones finales establecen puntos de contacto entre las diversas experiencias, así como echan luz sobre las dificultades que enfrentaron a la hora de articular espacios, escalas y estrategias de trabajo en red.

Algunas claves conceptuales

En este apartado se echará luz sobre algunos de los conceptos clave a la hora de pensar la asistencia alimentaria en la pandemia. Entre ellos, gubernamentalidad, organizaciones de la sociedad civil y políticas públicas alimentarias serán el norte para pensar el recorrido de las articulaciones que se dieron en pandemia para analizar nuestros casos de estudio.

Tal como el título del Dossier indica, uno de los conceptos a través de los cuales analizaremos algunas cuestiones de este trabajo, tiene que ver con el de “gubernamentalidad”. Según Michel Foucault, refiere al:

conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder; que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber; la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad ([1978] 2006:136).

Este concepto nos permitirá comprender quiénes y de qué manera entienden la asistencia alimentaria, así como la forma en que se vuelve susceptible de problematizarse por lxs distintxs actorxs involucradxs. Isabel Lorey (2016) explica que este término refiere al momento en que la vida entra dentro de la política, como la biopolítica desarrollada a fines de los siglos XVIII y XIX, en el que gobernar comenzó a centrarse alrededor de la preservación de la vida de cada uno de los individuos para fortalecer al Estado y servir a la productividad de la economía capitalista. En el curso de este nuevo arte de gobernar, emergen las subjetivaciones gobernables.



Para poder realizar un recorrido situado de la gubernamentalidad de la cuestión alimentaria en nuestro país, es menester entender que la existencia del hambre puede ser considerado un dato de carácter estructural en Argentina, como sostienen Teubal y Palmisano:

más allá que se nos presenta como una de las grandes potencias agropecuarias del mundo, capaz de producir comida en cantidad suficiente como para alimentar varias veces la población nacional y, al mismo tiempo, constituirse en un importante exportador de alimentos a la economía mundial (2013: 49).

Estos autores recuperan al economista indio Amartya Sen (1982, 2000) para señalar que el hambre no depende necesariamente de la producción, tal como lo planteaba la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2011), sino de una serie de factores que habilitan o no a que los alimentos sean asequibles para determinados estratos de la población. En efecto, la crisis argentina de 2001/2002 puso de manifiesto que puede presentarse una restricción generalizada del acceso a la alimentación por parte de amplios sectores de la sociedad, paralelamente a la existencia y crecimiento de los recursos agroalimentarios.

La expansión mundial del neoliberalismo tuvo un impacto en la producción agropecuaria local del último cuarto de siglo XX (McMichael, 2011), vinculada a la sustitución de la agricultura familiar y campesina, encaminada a la autosuficiencia alimentaria y a los mercados locales internos, por el agronegocio y la agroindustria orientados al monocultivo de exportación y favorecidos por las políticas públicas (Teubal y Palmisano, 2013). Sumado a la caída de las explotaciones agropecuarias más pequeñas que son las que tienen estrategias de consumo más arraigadas, el acceso autónomo a los alimentos se ve amenazado frente al avance de su acceso en forma mercantil. Esto representa grandes asimetrías en momentos donde la población encuentra dificultades para acceder al trabajo, principal fuente de ingresos para conseguir alimentos.

Los programas y políticas públicas nacionales cuyos objetivos tuvieron que ver con la asistencia alimentaria se desplegaron en Argentina especialmente en momentos de crisis. A continuación, repasaremos algunos de ellos.

OSC como protagonistas en la nueva cuestión social

El gran punto de inflexión para la historia de la humanidad que provocó la Revolución Industrial por la magnitud de los cambios que produjo a nivel económico y social, trajo grandes consecuencias en la organización del trabajo y la vida que ocasionaron el movimiento de personas, la pobreza y el desempleo. Estos fenómenos revelaban un problema de organización social que fue definido a fines del siglo XIX como “cuestión social” (Andrenacci, 2002) que ponía en cuestión la capacidad de la sociedad para mantener su cohesión (Castel, 2006).

Haciendo un salto en la historia del siglo XX para avocarnos al fenómeno que nos compete, diremos que la caída de la sociedad salarial durante los años 70 introdujo nuevas formas en el mundo del trabajo caracterizadas por el subempleo, el



desempleo y la erosión de viejas organizaciones de trabajo. Sumado al avance de los postulados neoliberales que pregonaron el abandono del intervencionista Estado de Bienestar vigente durante gran parte del siglo, se volvió a poner en cuestión aquella capacidad social. Motivo que llevó a plantear que estábamos frente a una “nueva cuestión social” (Rosanvallon, 1995).

Tal como sostiene De Piero (2005), con la interrupción de la participación social producto de la dictadura, la nueva cuestión social vernácula se caracterizó por la exclusión y la fragmentación social en la Argentina postdictadura. Aquí el concepto de sociedad civil comienza a tomar importancia con el nuevo contexto económico y social marcado por la caída de las ideologías y de los proyectos populares transformadores, dando inicio a un marcado individualismo. La sociedad civil se convierte en el lugar de solución de los conflictos y deviene el lugar de una mayor contención social a través de uno de sus actores principales: las organizaciones sociales. Ya que existen distintas acepciones, ONGs, tercer sector, organizaciones sin fines de lucro, organizaciones de desarrollo, términos que dejan entrever diferentes visiones acerca de la sociedad en su conjunto, cualquiera de estas categorías tiene un objetivo claramente político, cuando a sociedad civil nos referimos: modificar la construcción del espacio público.

Frente a los cambios globales y con un Estado en retroceso, la búsqueda de protección comienza a concentrarse en la sociedad y en la apelación a la solidaridad de los cercanos, a la formación de grupos de amenazados. Lo que comienza a unir a todos es entonces la lucha contra la exclusión (Quiroz, 2006).³

Siguiendo a Acuña (2005), las sociedades civiles latinoamericanas son resultado de distintos procesos históricos. Las políticas neoliberales instauradas a fines de los 70 y profundizadas en los 90, ya en estado de derecho, fueron sostenidas culturalmente con el neoconservadurismo y el camino del pensamiento único, señala De Piero (2005). Fue en la década menemista, arguye el autor, donde la nueva cuestión social ha generado un lugar especial de participación y organización. Las organizaciones de la sociedad civil (OSC) serán las más preparadas para afrontar la lucha contra la pobreza, afirmación que crece como tendencia entre la proliferación de trabajos e investigaciones que se produjeron en torno a este actor social cada vez más protagónico.

El 2001 sin duda fue para nuestro país otro momento de quiebre en el que las organizaciones barriales y los movimientos sociales dieron también lugar a las necesidades de contención social y económicas suscitadas. La red y producción de capitales sociales generados en las comunidades a partir de las articulaciones de estos actores (Forni, Castonuovo y Nardone, 2010) dieron cierta ventaja a la hora de enfrentar las dificultades.

Desde entonces, las OSC han generado un *malla social* logrando contener las diferentes problemáticas sufridas a través de las distintas crisis que atravesamos y, particularmente, como sostienen Rosa et al (2020), ha sido en su interior donde se suscitaban experiencias tales como producción, comercialización y sostenibilidad que han impedido que nuevos sectores se vieran arrastrados a los límites de la pobreza.

³ Consideramos que este aporte descriptivo de las OSC, siguiendo a De Piero (2006), engloba lo que nosotros entendemos por este concepto.



Algunos hitos históricos de la asistencia alimentaria en Argentina

A partir de las claves conceptuales recuperadas en el anterior apartado, realizaremos, en lo que sigue, un repaso por aquellos dispositivos y acciones, basados en distintos paradigmas sobre el derecho a la alimentación, que tuvieron como objetivo garantizarlo y muchos de los cuales implicaron la participación de OSC.

De esta manera, podemos entender, entonces, cómo hacia principios del siglo XX, comienza a responsabilizarse el Estado por la alimentación de la población como problema de gobierno.

López y Poy (2012) efectúan un recorrido por las etapas de la nutrición como disciplina que aborda las problemáticas en relación a la alimentación en nuestro país. Si bien esta periodización escapa a los alcances de este trabajo, importa destacar cómo el Estado argentino asume un rol protagónico al jerarquizar los otrora Instituto Municipal de la Nutrición, creada en 1928, y la Escuela Municipal de Dietistas, en 1935. Convertida en el Instituto Nacional de Nutrición⁴ en 1938, esta dependencia estatal tenía a su cargo el diseño e implementación de programas alimentarios que recogían demandas surgidas como producto de la crisis mundial de los años 30, en las que las “ollas populares” habían nacido como nuevas modalidades de asistencia alimentaria (Maceira y Stechina, 2010).

En 1936, se crea la Dirección de Maternidad e Infancia dentro de la órbita del Ministerio del Interior, en el marco de la Ley 12.341, con el objetivo de disminuir la mortalidad infantil, de mejorar las condiciones de desarrollo del niño y de la madre, promover la lactancia materna y de entregar leche en adecuadas condiciones de higiene, acción que comenzó a implementarse a partir de 1948. Un año después, en 1949, al crearse la Dirección Nacional de Asistencia Social dentro de la Secretaría de Trabajo y Previsión, se asume el reparto de bienes materiales y subsidios desde esta dependencia.

En el contexto global, el fin de la segunda Guerra Mundial propiciará la creación de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, que en su artículo 25 establece que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios.”⁵

Con la Revolución Libertadora de 1955 que introduce el gobierno de facto, el Instituto Nacional de Nutrición resulta intervenido, cercenado su presupuesto, disminuida su producción científica y con la constante amenaza de su desmembramiento; finalmente fue desmantelado en 1969. Desde entonces “se inició una etapa signada por un gran vacío en términos de rigurosa elaboración y ejecución de políticas nutricionales” (Maceira y Stechina, 2010: 55).

Solo a partir de la década de los 80, durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), se reactivaron las políticas relacionadas a la asistencia alimentaria y la nutrición. El Plan Alimentario Nacional (PAN), creado bajo la Ley 23.056 en 1984, dis-

4 Palabras del Dr. Pedro Escudero, uno de sus titulares: “Se ha abordado el problema de la nutrición del pueblo, no como un hecho aislado de su alimentación sino como un verdadero problema de gobierno cuya solución no tendrá nunca término, es la obra permanente para mejorar la vida del pueblo, y para mantenerla cuando se haya alcanzado un grado de mejoría aceptable” (López y Poy, 2012)

5 Disponible en: <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>



Universidad Nacional de Mar del Plata

tribuía cajas de alimentos entre la población considerada vulnerable o pobre (“Cajas Pan”). Según Gradín (2018), las “cajas PAN” y los “agentes PAN” fueron los precursores de una modalidad de intervención estatal, masiva y focalizada, de atención a la cuestión de la pobreza. A su vez, fue el primer antecedente de territorialización de la asistencia social ya que su forma de implementación a través de estructuras estatales locales, muchas veces estrechamente vinculadas a las estructuras partidarias, fue replicada por muchos otros programas de “combate de la pobreza”. Había una delegación federal integrada por agentes del programa, en cada jurisdicción, que censaban a los beneficiarios⁶, y en reuniones mensuales, entregaban las cajas.

En paralelo con la crisis económica de 1989, las ollas populares y los comedores comunitarios se multiplicaron (Vinocur, Halperin, 2004), y el núcleo de las políticas alimentarias del Estado se sustentó en los programas de entrega de alimentos. En efecto, según Repetto (2001), se puede hablar de dos modalidades de asistencia alimentaria, a partir de esta década: las cajas de alimentos y los comedores comunitarios. Pero el PAN concluyó y con el recambio de autoridades de la Presidencia, se reemplazó por el Bono Nacional Solidario de Emergencia, más conocido como “Bono Solidario”, creado por el Decreto 400 de 1989 “destinado a contribuir a la atención de las necesidades alimentarias y mínimas del sector más postergado de la población”⁷. El Bono preveía tres etapas: asistencia alimentaria a un millón de familias y grupos, autoabastecimiento familiar y microemprendimientos productivos. Según Abeyá Gildardón (2016), solo se alcanzó la primera etapa, sumida en denuncias y acusaciones de corrupción desde la bancada opositora de la Cámara de Diputados. El DNU de creación del Bono Solidario fue complementado con la Ley 23.740 Programa de Emergencia Social que creó una contribución solidaria para su financiamiento con aportes importantes desde el sector privado. Esta inédita iniciativa no prosperó en la medida esperada y el Bono Solidario fracasó por la manera discrecional de su distribución.

La década de 1990, por su parte, se caracterizó por la focalización y la descentralización de la gestión de las políticas alimentarias a partir de la distribución de diversos programas nacionales entre los “comedores”, que funcionaron como unidades ejecutoras territoriales. Ejemplo de esto son: el Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN), creado en 1993 con financiamiento del Banco Mundial, que se llegó a aplicar en 16 provincias y estuvo orientado a niñas menores de seis años, mujeres embarazadas y en edad fértil de zonas pobres, y a los centros de salud y centros de desarrollo infantil. En el 2000, el PROMIN debió interrumpir su tarea y al año siguiente retomó la actividad, reduciendo su función a la entrega de leche fortificada.

6 Tal como señala Butler (2007: 22): “Ni la gramática ni el estilo son políticamente neutros”. Por eso, nuestras opciones de “marcación de género” tampoco lo son. La forma hegemónica de escritura del universal es el masculino “o”, lo cual responde a un orden social heteropatriarcal y binario. De modo que se hace necesario problematizar el uso del universal en la lengua y en el lenguaje. Entre las formas convencionales de nominación, aclaramos que no elegimos la arroba “@” porque tal como escribe Pechín (2013), refuerza el binarismo sexual porque aparece como una “declinación femenina” encerrada en una “o”; como tampoco optamos por el uso del “e” por la tendencia a aplicarlo para nombrar a “las personas trans” (Butler, 2006). En este trabajo, entonces, optamos por la “x” para referirnos al universal, en tanto hasta la actualidad, parece ser la alternativa menos excluyente. Por otra parte, nos parece interesante que la “x”, en términos matemáticos refiere a una incógnita, y en ese sentido, da cuenta de que la cuestión de cómo nominar el universal sin excluir, sin caer en binarismos, andro/gino-centrismos y sexismos, no está aún resuelta, es decir que es un recordatorio de que el tema continúa en debate político-académico. (Soza Rossi, Trotta, Rodríguez Durán, Duarte, Giordano, Muro, Lofeudo, 2021)

7 Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-400-1989-1192/texto>



Universidad Nacional de Morón

El programa de Apoyo Solidario a los Mayores (ASOMA), creado en 1994, se focalizó en ancianxs con alta vulnerabilidad social, mayores a 60 años, sin cobertura social y con ingresos menores a la jubilación mínima. Similar fue el Programa Promoción del Bienestar de los Mayores (PPB).

Otra política a destacar que funciona y continúa vigente desde 1990 es el Programa Integrado Promoción de la Autoproducción de Alimentos (ProHuerta) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y de la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Tiene financiamiento nacional y está dirigido a familias urbanas y rurales en situación de vulnerabilidad social y a niñxs en escuelas de áreas críticas, económicamente deprimidas, marginales o rurales dispersas de todo el país. El programa ofrece asistencia técnico-financiera y capacitación, provee insumos biológicos para las huertas comunitarias, escolares y familiares a través de las unidades locales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (Maceira y Stechina, 2010).

Una política paradigmática, también por entonces, fue el Plan Vida en la provincia de Buenos Aires (PBA), lanzado en 1994 y destinado a disminuir el impacto de la pobreza en la población materno-infantil, como una iniciativa de la presidenta honoraria del Consejo Provincial de la Mujer (CPM), Hilda “Chiche” González de Duhalde, esposa del entonces gobernador bonaerense, Eduardo Duhalde. Recortado sobre la problematización de la cuestión social que fundamentaba la creación del Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense⁸, su característica distintiva fue la dimensión organizacional y comunitaria para abordar la asistencia alimentaria. El trabajo en red se basó sobre las intervenciones de las agentes comunitarias denominadas “manzaneras” y “comadres” (Dallorso, 2008) en la conformación de espacios de articulación para la distribución diaria de los módulos alimentarios correspondientes a cada grupo familiar. Ellas eran las responsables de llevar el registro de la información sobre la situación nutricional, la asistencia a los controles y a las capacitaciones. Asimismo, se encargaban de los censos de embarazadas en su territorio y de la realización del seguimiento prenatal, articulando con los centros de salud. A través de esta red, se canalizaron los recursos del plan y se construyó la relación entre el Estado y la población beneficiaria y donde estas trabajadoras se institucionalizaron como un actor fundamental en el desarrollo de las políticas sociales de la provincia (Gradin, 2018).

En 1997, se crea el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR), dependiente de la Subsecretaría de Promoción Social, del Ministerio de Desarrollo Social, y financiado por el Banco Mundial. Su objetivo era constituir un instrumento ágil y transparente en el manejo de los fondos para proyectos originados por demandas de comunidades vulnerables, propiciando la participación comunitaria directa de lxs beneficiarixs, a lo largo de todo el ciclo de un proyecto. Destinado principalmente a comedores comunitarios, financió ollas populares, institucionalizadas en comedores comunitarios, permitiendo desde la compra de utensilios de cocina hasta reformas edilicias, y finalizó en 1998 (Gradin, 2018).

8 El “Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense” estaba formado con el 10 % de la recaudación del Impuesto a las Ganancias (mientras que el resto de las provincias se dividían entre todas apenas un 4 % del mismo tributo), girado directa y automáticamente desde el Fisco Nacional para ser ejecutado y administrado por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Este fondo de inversión social dispuso de recursos en el orden de los 600 millones de pesos anuales que fueron asignados en dos grandes rubros: infraestructura y asistencia (en este último rubro, el Plan Vida fue, sin dudas, el programa social de mayor importancia) (cfr. Danani et al., 1997; Acuña, Kessler y Repetto, 2002).



El Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI), implementado en 1996, estaba orientado a niños de 2 a 14 años con necesidades básicas insatisfechas (Lava, 2014; Arcidiácono, 2012).

El Cuarto Proyecto de Protección Social (PRODESO), implementado entre 1999 y 2002, se aplicó en 17 ciudades del país y estuvo orientado a organizaciones de la sociedad civil que tuvieran por lo menos dos años de experiencia en gestión de prestaciones alimentarias y servicios comunitarios.

El Programa Unidos, creado en el 2000, como producto de la unificación del PRANI y ASOMA, se basó, al igual que ellos, en la asistencia alimentaria a través de la distribución de cajas de alimentos a familias de bajos recursos con niños menores de 14 años o adultos mayores sin cobertura social.

En el 2002, en el marco de la crisis social y económica desatada en Argentina a fines del 2001, se declara por el Decreto 108/02 la implementación del Plan de Emergencia Alimentaria (PEA). Con alcance nacional, se transferían recursos a las provincias para que estas implementasen sus programas alimentarios ejecutando los fondos localmente, logrando una completa descentralización.

El Programa Nacional de Nutrición y Alimentación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) se crea a través de la Ley 25.724 de 2003 y como producto de la campaña “el hambre más urgente” impulsada por una serie de organizaciones de la sociedad civil, estableció la unificación y coordinación de todos los programas alimentarios con financiamiento nacional vigentes (Arcidiácono, 2012). Este programa sigue vigente en la actualidad y tiene como objetivo “posibilitar el acceso de la población en situación de vulnerabilidad social a una alimentación complementaria, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país” (Siempro, 2020: 7). Para desarrollarlo, cuenta con una serie de componentes: tarjetas alimentarias, comedores escolares, abordaje comunitario, apoyo alimentario a OSC, asistencia alimentaria directa, huerta y programas sociales.

En septiembre de 2019, durante el gobierno de Mauricio Macri, se decretó la Ley de Emergencia Alimentaria y, en 2020, durante el gobierno de Alberto Fernández, se implementó el Plan Argentina contra el Hambre, bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social. Este implica la promoción y fortalecimiento del acceso a la canasta básica de alimentos, reforzando las acciones del PNSA, y tiene como objetivo garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria de toda la población argentina, con especial atención en los sectores de mayor vulnerabilidad económica y social. Según el organismo a cargo, el Plan se implementará por etapas a nivel nacional sin reemplazar los programas existentes, pues se trata de un refuerzo alimentario complementario donde se considera que el comportamiento y la experiencia de las personas son una fuente importante de información para formular políticas públicas. Es por ello que contempla: canales de comercialización para la economía social; promotoras y promotores comunitarios de Seguridad Alimentaria y Nutricional; nuevos mecanismos de participación como son el *Consejo Federal Argentina contra el Hambre*, el *Observatorio Nacional Argentina contra el Hambre*, y *Redes de la Sociedad Civil*. (argentina.gov.ar, s/f)

El rol de las OSC en la demanda social

Se puede evidenciar que el contexto social y económico marcado por la hiperinflación y desocupación de fines de los 80 fue un momento de grave crisis social que dio origen a de-



mandas sociales, muchas de las cuales tenían como objeto la obtención de alimentos, como el saqueo a supermercados de 1989. Posteriormente, estas demandas fueron canalizadas por nuevos actores sociales: las organizaciones de la sociedad civil (OSC).

La profundización de las políticas neoliberales introducidas por el gobierno de Menem, al inicio de la década del 90, tuvo como consecuencia los índices de desocupación más altos conocidos hasta entonces con una aguda profundización de la pobreza estructural. Las acciones llevadas adelante por la sociedad civil de forma organizada frente a la grave situación social se tradujeron en numerosas experiencias comunitarias. Tal es el caso del Santiaguenseño en 1993, el levantamiento de los primeros cortes de ruta en Cutral-Có y Tartagal entre 1996 y 1997, popularmente conocidos como “piqueteros”, así como el surgimiento de movimientos de desocupados. Estos fueron los antecedentes que evidenciaron el conflicto social que más adelante condujo al estallido social de diciembre de 2001 (Lencina y Petrovskaia, 2021).

La falta de trabajo se tradujo en necesidades básicas insatisfechas, principalmente los alimentos. Entre el contexto social y económico, las demandas sociales y las acciones del Estado, hubo una interacción y tensión constante para la obtención de estas necesidades. La asistencia alimentaria (AA) focalizada, política que había caracterizado a los programas sociales hasta ese momento, suma programas sociales de transferencia monetaria como respuesta a la crisis.

Entre ellos, podemos mencionar el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, implementado durante el gobierno de Eduardo Duhalde, con el financiamiento del Banco Mundial, con el cual se otorgaba un ingreso que incorporaba la posibilidad de completar los estudios primarios y secundarios o de realizar una contraprestación laboral de 4 horas diarias en proyectos comunitarios impulsados principalmente por las organizaciones sociales, entre cuyas tareas como contraprestación figuraban los comedores comunitarios (Gradin, 2018). Por su parte, en 2009, se crea el Programa Argentina Trabaja (PAT), que fomentó la creación de cooperativas reguladas desde el Estado que encontraron sus limitaciones tras la asunción de la alianza Cambiemos (Hintze, 2018; Hudson, 2017; Álvarez, 2019, en Ferrari Mango, 2020). Desde allí, se profundiza en el rol de capacitador del programa, desdibujando la figura de la cooperativa de trabajo. En 2018, con la unificación del PAT, *Ellas Hacen y Desde el Barrio en Hacemos Futuro* se promueve la formación individual (Arcidiácono y Bermúdez, 2018; Ferrari y Campana, 2018). En 2020, se sanciona el Programa Potenciar Trabajo (PPT) que prevé en proyectos socio-productivos, terminalidad educativa o proyectos socio-laborales o socio-comunitarios.

Las OSC entrevistadas datan su surgimiento post 2001, inicialmente con la demanda de AA y más tarde incorporando los programas de transferencia monetaria a sus organizaciones, lo cual les permitió agregar beneficiarix a estas y también la correlación de fuerzas a la hora de exigir al Estado. Se fueron sumando exigencias y se tradujeron en mejoras en los ingresos y a su vez un reconocimiento a quienes son parte de las organizaciones y realizan trabajo comunitario llevando adelante tareas fundamentalmente de cuidado.⁹

9 “Es importante entender la importancia de las tareas de cuidado que son esas acciones que hacemos para mantener y ayudar a las personas en el desarrollo y bienestar de su vida cotidiana. Y ese cuidado tiene tres grandes dimensiones, una es la dimensión material que es el trabajo de cuidado y la segunda que es de tipo económico porque tiene un costo indirecto para dejar de cuidar a esa persona. Hay además, una dimensión más subjetiva y es la relación entre quienes cuidan y es cuidado en términos de sensaciones y sentimientos que se ponen en juego.” Así define conceptualmente Karina Batthyany, Dra. en Sociología y directora ejecutiva de CLACSO. Disponible en: Tareas de cuidado: “Es uno de los nudos críticos de las desigualdades de género en América latina y Caribe”, <https://www.tiempoar.com.ar/generos/tareas-de-cuidado-es-uno-de-los-nudos-criticos-de-las-desigualdades-de-genero-en-america-latina-y-caribe/> Recuperado el 2/11/2022.



En el escenario actual las políticas de AA y de transferencia monetaria y de contraprestación como el PPT son recursos presentes en las OSC y se utilizan para llevar adelante sus acciones comunitarias y también de articulación con el Estado. Durante la pandemia, el rol social de los diferentes espacios comunitarios fue fundamental a la hora de gestionar la crisis sanitaria. Estos llevaron adelante tareas de mediatización de los recursos alimentarios, económicos, sanitarios, educativos y de cuidados. Tareas y roles que hemos asumido la responsabilidad de visibilizar, relatar para poner en valor y jerarquizar a través de las conversaciones que hemos llevado adelante con cuatro OSC.

Construcción territorial de las OSC para la AA

a) Comedor Papa Francisco, Mendoza: “Estamos en el interior del interior”

La elección del comedor Papa Francisco tuvo que ver con que se trata de una organización de escala más pequeña, con alcance en los barrios aledaños de la ciudad de San Rafael, provincia de Mendoza. De la entrevista participaron dos referentes y tres vecinas de Costa El Toledano que desempeñan distintos roles dentro del entramado organizativo de la zona.

Ningunx pertenecía a una organización, cuando decidieron juntarse con algunas vecinas de la zona para ver la posibilidad de hacer algo frente a las dificultades que habían visto en el territorio: “Con mi marido empezamos a ir a la Costa de Toledano a ver si podíamos hacer asistencia alimentaria en un comedor que había, pero esto ya en el año 2018. Ahí empezamos a ver las distintas cosas que pasan dentro del territorio”, relata una de las referentes. En abril del 2020, nace entonces el merendero Papa Francisco con la intención de abordar la principal problemática que mostraba la pandemia: el acceso a los alimentos. Al inicio del confinamiento establecido por el Gobierno Nacional y acatado por las provincias¹⁰, se hacía difícil que lxs chicxs concurren al merendero, por lo que se decidió convertirlo en un merendero móvil: se repartía la leche casa por casa. Luego se sumaron las ollas populares para lxs vecinxs del barrio, los festejos del Día de la Niñez y más tarde deciden incorporarse a la organización “Los chicos del Pueblo”. Al día de hoy cuentan con tres merenderos en el barrio, pero subrayan que “nuestra organización somos nosotros y la gente”, frente a las grandes organizaciones presentes en otros puntos de la ciudad, de la provincia y del país.

Al iniciar la entrevista, unx de los referentes sostiene que la parte más dura de la pandemia fue, sin dudas, la asistencia alimentaria, especialmente en los barrios semirurales, muy alejados de las zonas céntricas urbanas. A esta dificultad geográfica, se sumaba el temor a la enfermedad:

10 El Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020 con fecha 19/3/2020 estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio –ASPO- basado en la declaración de la Organización Mundial de la Salud –OMS- al declarar el 11/3/2020 el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, luego de que el número de personas infectadas por COVID-19 a nivel global llegara a 118.554, y el número de muertes a 4281, afectando hasta ese momento a 110 países. “La velocidad en el agravamiento de la situación epidemiológica a escala internacional, requiere la adopción de medidas inmediatas para hacer frente a esta emergencia.” Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320> Asimismo, el Decreto N°260 del 12/3/2020, disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-260-2020-335423> amplió en el país la emergencia pública en materia sanitaria establecida por Ley N° 27.541, por el plazo de UN (1) año en virtud de la pandemia declarada. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27541-333564>



Y con el miedo era muy complicada la articulación con los actores sociales, no aparecía nadie, tuvimos que arreglarnos solos. (...) hubo muchas maneras de organizarnos: primero una organización hermana nos pasó leche, así arrancamos en abril. Después empezamos a pedirle colaboraciones a las personas.

Podemos observar cómo la manera para dar acceso a los alimentos fue inicialmente pedir la mercadería o giros de dinero a personas particulares, amistades, vecinxs y conocidos, incluso de puntos distantes, como Buenos Aires.

En la ciudad de San Rafael están presentes organizaciones de gran escala, con las cuales lxs referentes del comedor Papa Francisco se reunieron y armaron una “Mesa de organización” que “no funciona mucho, pero por lo menos de vez en cuando nos vemos”, explican. En ese sentido, fue el Movimiento Evita uno de los que primero colaboró con la entrega de leche. Forman parte de la Comisión Social de la Comisión Pastoral de la Diócesis, también junto a Cáritas¹¹, que brindó bolsones de comida, abrigo y frazadas.

Con respecto a la articulación con el Estado, mencionaron el Programa Potenciar¹² como una herramienta muy útil para las compañeras y a partir del cual se pueden financiar, además, la compra de insumos para la asistencia alimentaria. “Nosotros sobre todo buscamos que el Potenciar sea potencial trabajo, en el sentido de que se dinamice el dinero, que no sea estanco si no que se invierta”, comenta unx de lxs referentes. Asimismo, el INTA entregó semillas y pollitos en pos de la soberanía alimentaria, esto funcionó en el marco de la promoción de huertas que se fomentaron en los barrios.

Cuando lxs vecinxs enfermaban de Covid, se iba casa por casa para garantizar la AA a las personas que estaban aisladas, “*pero fue esporádico, fue cuando pintaba la situación para ayudar o colaborar, nada más, no era algo organizado*”, relatan.

Con relación a la pregunta de incremento de trabajo frente a la situación de emergencia sanitaria, con respecto a los años previos en los que ya venían trabajando en el territorio, la referente señala:

Yo creo que el 100 %, porque pensó que yo estaba ayudando una vez por semana a un comedor que le llevaba un poquito de carne picada de vez en cuando, o alguna cosa, y de repente tuve que conseguir leche para dos merenderos, más bolsones de comida para asistir a las familias que necesitaban, conectarnos con otros organismos, otras organizaciones como Cáritas y el INTA para poder alcanzar todo eso, pedir donaciones, tuvimos que movernos muchísimo.

b) Movimiento Justicia y Libertad: la multiplicación de necesidades en pandemia

El Movimiento Justicia y Libertad (MJyL) se inscribe en la impronta propia de las organizaciones sociales y movimientos piqueteros nacidos al calor de los hechos del 2001, como actores fundamentales del contexto histórico. En sus orígenes, el esfuerzo consistía en dar respuesta a la urgencia por resolver las necesidades básicas insatisfechas. Se insta-

11 Para conocer más sobre Cáritas Argentina ver: <https://caritas.org.ar/quienes-somos>

12 El Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo” unifica a los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en una única iniciativa. Tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. Ver: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>



laron, en aquel entonces, ollas populares, comedores, merenderos y copas de leche con el objetivo de dar acceso a las familias a un plato de comida. Más adelante se incorporaron otras cuestiones ligadas al derecho a la salud, la educación a través de bachilleratos populares, la vivienda, la justicia, la libertad y a una vida libre de violencias.

Actualmente, el MJyL es parte del arco de Organizaciones de la Economía Popular, nucleados en la Corriente Pueblo Unido dentro de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE). Tiene alcance en los barrios de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, llegando aproximadamente a dos mil personas.

A través de redes comunitarias territoriales expandidas en 40 comedores, 18 merenderos y copas de leches, se brinda almuerzo, merienda, cena y viandas a todas las personas que lo demanden. La mercadería es abastecida en articulación con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el Programa Potenciar Trabajo -otrora Argentina Trabaja-, Salario Social Complementario, Hacemos Futuro, y es el principal ingreso que perciben lxs integrantes del MJyL. En general “Todos los espacios son sostenidos por coordinadoras o referentes barriales, en la mayoría son mujeres las que llevan el trabajo de organización en conjunto con otras mujeres.”, sostiene una de las referentes entrevistadas.

La falta de acceso a los alimentos, a la salud, al trabajo y la violencia por razones de género son problemáticas habitualmente abordadas por el Movimiento y en el contexto de emergencia sanitaria, relata una de las referentes:

se fueron agravando más, se hicieron más visibles y surgieron nuevas problemáticas. Aunque estábamos bajo la ASPO, el movimiento siguió trabajando ya que la demanda a los comedores por alimentos siguió estando y se aumentó, empezaban a asistir al comedor personas que antes no tenían esa necesidad.

Los Comité de Crisis fueron el dispositivo específico creado ante esta situación excepcional, de los cuales el MJyL estuvo presente. Impulsados por el Consejo Social y conformados por unx o dos representantes de organizaciones del barrio, clubes, iglesias, escuelas, movimientos sociales, y unx representante de cada bloque del Consejo Deliberante, su objetivo principal era realizar operativos de testeos, prevención y entrega de elementos de protección frente al Covid-19, así como instalar ollas populares donde hiciera falta, como subraya la referente a la hora de responder acerca de los organismos e instituciones que asistieron en esta coyuntura:

El movimiento tuvo que trabajar en conjunto con el municipio y con el área de salud, para realizar operativos de testeos, entrega de elementos de limpieza y mercadería. La universidad estuvo presente también como integrante de los comités, proporcionando elementos de protección y limpieza, como lavandina en polvo, que se preparaba en los barrios para repartir.

Al igual que el comedor Papa Francisco, una de las entrevistadas relata que también vecinxs particulares hicieron donaciones, por ejemplo, una casa de comidas de Berisso, para cubrir la AA.

Una de las referentes que trabaja en Berisso relata con respecto a las dificultades durante la pandemia:

mucha depresión, mucha gente que no la pasó bien, con traumas, con el tema que se contagiaron, mucha gente aumentó que venían a la copa y comedor, viene gente grande y abuelos,



el triple de gente, vienen más de 100, viene uno por familia y se lleva mercadería para la casa, antes venía gente del barrio, después venía gente de todos lados.

c) El Movimiento Territorial Liberación: organización de alianzas a nivel federal

El Movimiento Territorial Liberación (MTL) surge en 2001 como desprendimiento del Movimiento Político Sindical de Liberación (MPSL). Desde su conformación como movimiento, la mayor parte de sus integrantes son de Capital Federal y del Gran Buenos Aires (D'Anna, 2004) aunque también tiene presencia en Jujuy, Salta, Córdoba, Mendoza, San Luis, Entre Ríos, La Pampa, Misiones Corrientes, Santa Fe, Río Negro, Chubut, Formosa y Chaco. Supera las 10.000 personas y las acciones de asistencia alimentaria, formación y trabajo llegan a más de 500.000.

El MTL es un movimiento que articula desde sus comienzos con otras organizaciones sociales, partidarias y sindicales tanto para la demanda como para la gestión de recursos tales como la implementación de programas sociales o alimentos. Forma parte de la mesa de la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) y cuenta con el apoyo del Partido Comunista (PC). Hasta 2004, fue parte del Bloque Piquetero Nacional¹³ y, a partir del inicio del gobierno kirchnerista, mantuvo su postura de movimiento social y político pero alineado al gobierno nacional.

Unx de lxs responsables de la coordinación de alimentos menciona que a diario se entregan 250.000 raciones de alimentos en la modalidad de vianda que reciben de diferentes ámbitos a nivel nacional, provincial o municipal. Los alimentos secos se gestionan por la organización a nivel nacional y los alimentos frescos (carne, verdura, lácteos) son gestionados por compañerxs de cada territorio a nivel local. También se llevan adelante acuerdos con otras organizaciones para hacer pedidos a nivel provincial o bien con organizaciones que se solidarizan para aportar los “frescos”. Sin embargo, en muchos casos, este tipo de compras sale del bolsillo de integrantes del movimiento. “Cuesta muchísimo sostener las ollas, a veces si no hay frescos no se hace la olla, no se hace el guiso”, relatan. A nivel nacional, tienen pocos lugares donde Nación “baja” los alimentos: son 8 puntos en todo el país. Una vez recibida la mercadería, se distribuye a otras localidades. En regiones donde el movimiento tiene varias sedes, se organizan para alquilar el flete, por ejemplo, en Cañuelas, Moreno, en Jujuy, Entre Ríos, San Luis, Corrientes.

La gestión de la AA se realiza a través de la articulación con distintxs actorxs. Según el momento contextual, se solicitan incrementos en los módulos alimentarios. La mayoría de los comedores y merenderos del MTL están registrados en el Registro Nacional de Comedores¹⁴ (RENACOM). “El objetivo es que desde el nivel nacional sepan que existimos y que se nos tenga en cuenta a la hora de los relevamientos y también para la entrega de recursos”, arguyen. Se llevan adelante alianzas con organizaciones a nivel territorial, para obtener recursos y/o asistencia.

La responsable de un comedor y centro comunitario que funciona desde el 2000, además referente de la región noroeste del conurbano bonaerense y secretaria de género de la CTA, relata acerca del contexto anterior a la pandemia:

¹³ Espacio de coordinación de movimiento de desocupados surgidos a partir del estallido social y económico en 2001. El MTL formó parte del Bloque Piquetero Nacional hasta 2004 junto a espacios como el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), Polo Obrero (PO), MTL y la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBa).

¹⁴ Para conocer más sobre RENACOM, ver: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>



nos manejamos del mismo modo, la diferencia es que durante la pandemia se incrementó la necesidad y por ello se fortaleció la presencia del movimiento en diferentes barrios. Durante la pandemia se incorporó en gran cantidad la entrega de alimentos calientes, además de la entrega de alimentos secos. Lo que antes hacíamos eran actividades educativas, funcionamiento del Plan FINES¹⁵, artística, huertas comunitarias, incorporación de beneficiarios del PPT. Todo ello se vio restringido por el aislamiento, eso hacíamos antes y de a poco vamos a ir volviendo.

Ya que es parte del Consejo Social de Organizaciones de la Universidad Nacional General Sarmiento, hay varias articulaciones a nivel local. A su vez recibe alimentos secos y entrega de leche para familias con hijos menores de 5 años del municipio de Malvinas Argentinas. Asimismo, se vinculan con otras organizaciones feministas o relacionadas a las diversidades sexuales y durante la pandemia implementaron un cupo de alimentos para ser distribuido entre personas travestis y trans de la región, una de las poblaciones más afectadas por condiciones de vulnerabilidad estructural durante la pandemia.

d) FOB, La Libertaria: ollas populares en todos los barrios y desde abajo.

La Federación de Organizaciones de Base (FOB, La Libertaria) es una organización formada en 2006, en la que convergen organizaciones piqueteras que provenían del Movimiento de Unidad Popular, del Frente Darío Santillán y del Movimiento de Trabajadores Desocupados. Así lo expresa unx de lxs responsable a nivel nacional de la FOB La Libertaria e integrante del MTD Oscar Barrios de la zona Noroeste del Conurbano Bonaerense: “de movimientos barriales, de trabajadorxs desocupadxs, de migrantes, de personas excluidas, habitantes de villas y asentamientos”.

La FOB expresa el desarrollo de varias organizaciones que querían manejarse sin jefes ni mandos superiores, pregonando la construcción popular y revolucionaria siempre por fuera del Estado. Cada movimiento tiene autonomía táctica, asambleas propias, sus propias dinámicas de funcionamiento, espacios y tiempos, reuniones sobre productivos y trabajo en general, talleres de formación militante -en historia, política, educación-, talleres de salud, género y luchas reivindicativas por salud, vivienda, trabajo, educación, comedores y merenderos y de trabajo cooperativo. (Ferrer, 2015)

“FOB La Libertaria” surge como una escisión en 2019 y se caracteriza por sostener como ideal político el anarquismo por lo cual sus integrantes no consideran compartir espacios de construcción cercano a la actual gestión del gobierno que responde al Frente de Todo(e)s. Tiene sedes de reciente conformación en Salta, Jujuy, Catamarca, Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Entre Ríos, Corrientes, Tierra del Fuego, Chubut y Córdoba. El MTD Oscar Barrios, como parte de esta nueva escisión, se encuentra en diferentes localidades del Conurbano Bonaerense: José C. Paz, Sol y Verde, Derqui, San Miguel, Malvinas Argentinas, Escobar, Luján Moreno, en zona Sur y en CABA. Según lo que informa unx de sus referentes, en la provincia de Buenos Aires, el movimiento que a su vez integra la FOB La Libertaria está conformado por 3500 compañerxs y a nivel nacional, donde se incluyen las sedes o movimientos presentes en todo el país, se estima un total de 6000 compañerxs.

15 Programa educativo para la terminalidad de la escuela secundaria, dirigido a personas adultas, el cual cuenta con diferentes modalidades, en este caso, Artística.



Universidad Nacional de Misiones

La entrega de viandas o meriendas a la gente del barrio es a través de los comedores y merenderos que funcionan en la organización y que están ubicados en cada una de las sedes, de los barrios y/o localidades. En varios barrios no es la misma gente vecina, sino que vienen de otros barrios.

Por medio de planes de lucha como movilizaciones, piquetes, marchas, acampe se reclaman alimentos para los comedores y merenderos, así como programas sociales para la inserción laboral, también para que aumente la cantidad de raciones en función de la cantidad de personas, ya que en sus orígenes la organización no contaba con alimentos.

Una vez recibidos los paquetes de alimentos, cada sede se encarga del armado de los módulos alimentarios¹⁶ que llegan directamente de los gobiernos provincial y nacional. Los alimentos se suelen distribuir desde las sedes sociales más grandes hacia los lugares de la organización donde funcionan merenderos y comedores. Subrayan lxs referentes:

Antes de la pandemia se venía atravesando la problemática de que hay poco trabajo, y había un incremento de la pobreza y eso hizo que muchos vecinos y vecinas de muchos barrios donde nos organizamos quieran sumarse a la organización para acceder a un trabajo por medio de los cupos que tenemos en los programas sociales, también el tema de que mucha gente se acercó a comedores y merenderos para tener AA

y concluyen:

Al evaluar que la pandemia significó un paro de actividades, que la gente no podía transitar para ir a trabajar y tampoco generar ingresos. Se empezaron a abrir ollas populares en diferentes puntos de los barrios, ollas callejeras. Se reforzaron las raciones en la entrega de mercadería, en las viandas y en los merenderos. Diariamente se triplicó la cantidad de gente que asistió a la entrega de comida caliente.

Más allá de la asistencia: algunas conclusiones

De los testimonios recogidos de los cuatro casos seleccionados, se pudo observar la manera en que las organizaciones sociales fueron protagonistas fundamentales en el territorio para canalizar la principal dificultad a sortear en pandemia: el acceso a los alimentos. Gracias a la asistencia alimentaria a través de comedores, merenderos, copas de leche, ollas populares, se logró que la población afectada, ahora también por la falta de trabajo producto de la crisis sociosanitaria que conllevó el cierre de locales comerciales, empresas e industrias, pudieran tener un plato de comida en la mesa familiar.

Si bien la multiplicación de personas en los puntos de entrega de alimentos es uno de los claros emergentes de las entrevistas, también se destaca que problemáticas como la falta de trabajo, acceso a la salud y situaciones de violencia eran situaciones preexistentes a la pandemia que se profundizaron en este periodo. En efecto, espacios y personas de las propias organizaciones que tenían otro tipo de tareas al interior de

¹⁶ Los módulos alimentarios se arman a partir de los productos que se reciben desde el nivel nacional o provincial. En general un módulo contiene: 1 Kg de azúcar, 1 Kg de yerba, 1 Lt. aceite, 2 latas de tomate, 1 paquete de lenteja, 1 paquete de harina común, 2 paquetes de fideos, 1 Kg. de arroz, 1 paquete de harina de maíz (polenta), 1 Kg de leche en polvo.



Universidad Nacional de Molins

estas tuvieron que cambiar su rol para poder dar respuesta y presencia en los espacios en los que se brindaban los alimentos cuando la presencialidad lo permitió o repartir las viandas cuando el confinamiento seguía vigente.

Sin dudas, el entramado territorial con el que contaban las OSC antes del 2020, permitió que las familias más alejadas de los centros urbanos puedan tener acceso a las nuevas necesidades que la pandemia trajo: medidas y elementos de seguridad, coordinación para la vacunación durante el 2021 y un plato de comida en un comedor o un recipiente cargado de alimentos para llevar a su casa. Fueron las OSC los eslabones para que la mercadería que podía propiciar el Estado a través de los municipios pudiera repartirse en los barrios, aunque queda claro, no fue suficiente. Y allí fueron también los referentes quienes pudieron articular con otras organizaciones o con particulares para que se pudieran hacer las donaciones en alimentos o dinero que hicieran falta para cocinar o repartir lo indispensable. El establecimiento de lazos con instituciones como universidades, entidades religiosas, sindicales, feministas, de diversidades sexuales y gubernamentales coadyuvaron a que los procesos de articulación fueran fructíferos al momento de obtener recursos y generar estrategias de acompañamiento.

Las organizaciones con alcance nacional dieron cuenta de una notable y sólida estructura que se fue reacomodando conforme a sus propias trayectorias, identidades y convicciones. No surgen y reaparecen por el contexto de crisis, sino que potencian sus acciones, que a su vez potencia el rol del Estado. Su trayectoria les permite garantizar y/o ser mediatizadoras para el acceso a los alimentos y a su vez las legitima y otorga reconocimiento comunitario. El rol de articulación del Estado con ellas es fundamental para llegar territorialmente donde las agencias estatales no lo logran.

Es necesario recuperar el rol de las organizaciones en los territorios, a nivel comunitario y también como actor político con un accionar de carácter integral y no solamente abocado a la asistencia o la mediatización ya que son parte de la comunidad y del escenario político. Este es un nuevo desafío frente a los embates por su deslegitimación.

Referencias bibliográficas

ABEYÁ GILARDÓN, Enrique O. (2016) *Una evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina*. Salud colectiva, 12, 589-604.

ACUÑA, Carlos (2005) "Notas sobre la metodología para comprender (y mejorar) la lógica política institucional de las estrategias de reducción de la pobreza en América Latina". Paper presentado en el X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile.

ACUÑA, Carlos; KESSLER, Gabriel y REPETTO, Fabián (2002) "Evolución de la política social argentina en la década de los noventa: Cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social". Informe para el proyecto Self-Sustaining Community Development in Comparative Perspective, CLASPO, The University of Texas at Austin Buenos Aires. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/claspo/overviews/argsocpol90>



ANDRENACCI, Luciano (2002) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, Universidad Nacional de General Sarmiento.

ARCIDIÁCONO, Pilar (2012) “La política del mientras tanto: programas sociales después de la crisis de 2001 -2002” 1ª ed. Buenos Aires, Biblos.

BUTLER, Judith ([2004] 2006). *Deshacer el género*. Barcelona - Buenos Aires-México: Paidós.

BUTLER, Judith (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad* Buenos Aires: Paidós.

CASTEL, Robert (2006). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

D'ANNA, Santiago; ISASI, Luciana; SISTI, Juliana Victoria (2004) “El Movimiento Territorial de Liberación en la construcción de sujetos políticos”. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6613/ev.6613.pdf

CLACHEO, Rodrigo (2003). *Programas Alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: CESNI.

COWAN ROS, Carlos; Marcos, María Florencia; Muro, María (2022) “Las vicuñas como problema de gobierno. Gubernamentalidad ambiental a múltiples niveles y disputas por el modelo de aprovechamiento de la especie”. *Revista brasileira de estudos urbanos e regionais*, v.24. N.1 1-18.

DALLORSO, Nicolás (2008). “Entre el cuidado y el control: el rol de las ‘manzanas’ y ‘comadres’ en conflictos domésticos y barriales”. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

DANANI, Claudia; Chiara, Magdalena y Flic, Judith (1997) “El Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense: una aproximación macroinstitucional”. Serie Informes de Investigación N°2, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

DE PIERO, Sergio (2005). *Organizaciones de la sociedad civil: tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires. Editorial Paidós, (Capítulo 2, 3, y 5).

FORNI, Pablo, Castronuovo, Luciana y Nardone, Mariana (2010) “Organizaciones comunitarias, redes sociales y capital social en ámbitos de pobreza y exclusión. Su incidencia sobre el desarrollo comunitario. El caso de Villa Palito-Barrio Almafuerte La Matanza”. En VI Jornadas de Sociología de la UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata.



GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel (2005) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel (2008) “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino” en Mançano Fernandes, Bernardo (org.) *Campesinato e agronegócio na América Latina. A questão agraria atual*. São Paulo: Expressão Popular.

GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel (2010a) “Disputas en los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo” en Revista ALASRU, Nueva Época. Texcoco, 5.

GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel (2010b) “Réplica a la respuesta de Gustavo Grobocopatel. Más debate por la soja” en Cash, suplemento económico de Página 12. Buenos Aires, 25 de abril.

FAO (2007). “Indicadores de mercado y facturas por las importaciones” en Perspectivas Alimentarias. Análisis del Mercado Mundial. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/010/ah876s/ah876s15.htm#r1>

FAO (2009). “1020 millones de personas pasan hambre”. Disponible en <http://www.fao.org/news/story/es/item/20568/icode/>

FAO (2011). “El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo”. Roma: FAO. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/014/i2330s/i2330s00.htm>

FERRARI MANGO, Cynthia (2021) “Del ‘desmantelamiento’ a la ‘reconstrucción’ desde la política social: el Potenciar Trabajo”. *Revista Movimiento*. <https://www.revistamovimiento.com/politicas/del-desmantelamiento-a-la-reconstruccion-desde-la-politica-social-el-potenciar-trabajo/>

FERRER, Juan (2015) “Entrevista a la Federación de Organizaciones de Base de Argentina (FOB)”. *Revista Reflexión Revuelta*. Recuperado de <https://reflexionrevuelta.wordpress.com/2010/12/10/entrevista-federacion-de-organizaciones-de-base-para-lograr-el-cambio-social-tenemos-que-comenzar-a-construir-desde-hoy-un-poder-propio-de-las-clases-populares/>

FOUCAULT, Michel ([1978] 2006) *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: FCE.

Gradin, Agustina (2018) *Estado, territorio y participación política. Los estilos de gestión del Movimiento Barrios de Pie (2003-2009)*. Buenos Aires: Teseo <https://www.teseopress.com/participacionpoliticalasorganizacionesdedesocupados>

LENCINA, Daniel y PETROVSKAIA, Nadia (2021) “Rebeliones de los 90. El Santiagueño, cuando el neoliberalismo se chocó con el fuego de la rebelión”. *La Izquierda Diario*. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/El-Santiagueño-cuando-el-neoliberalismo-se-choco-con-el-fuego-de-la-rebelion>



Universidad Nacional de Molins

LÓPEZ, Laura B. y POY, Susana (2012) “Historia de la Nutrición en la Argentina: nacimiento, esplendor y ocaso del Instituto Nacional de la Nutrición”. *Diaeta*, 30 (140), pp. 39-46. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185273372012000300006&lng=es&tlng=es

LOREY, Isabell (2016) *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.

MCMICHAEL, Philip (2009) The world food crisis in historical perspective, en *Monthly Review*. New York: Monthly Review, Vol. 61, 3; reproducido en Magdoff, F. y Tokar, B. (editores) (2010) *Agriculture and Food in Crisis. Conflict, Resistance and Renewa*. Nueva York, Monthly Review Press.

MACEIRA, Daniel y STECHINA, Mariana (2008) “Salud y Nutrición. Problemática alimentaria e intervenciones de política en 25 años de democracia”, Documento de Trabajo. Buenos Aires: CIPPEC.

MACEIRA, Daniel y STECHINA, Marina (2008) *Inequidades nutricionales entre provincias*. Buenos Aires: CIPPEC.

MACEIRA, Daniel y STECHINA, Mariana (2010) “Intervenciones de política alimentaria en 25 años de democracia en Argentina”. *Revista Cubana de Salud Pública*; 37(1) pp. 44-60

PÉCHIN, Juan Enrique (2017) “Entre lo queer y lo cuir: arte, política y críticas pedagógicas en Argentina”. En: *Interalia. Journal of Queer Studies* N° 12. p.86-105. Disponible en: <https://interalia.queerstudies.pl/en/issue-12-2017>

QUIROZ, Morena (2006) “Organizaciones de La Sociedad Civil. Tensiones de una Agenda en Construcción”. Sergio De Piero, Paidós, Buenos Aires, 2005. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, (11),280-282. ISSN: 1151-209X. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=52235599016>

REPETTO, Fabián (2001) *Gestión pública y desarrollo social en los noventa: Las trayectorias de Argentina y Chile*. Buenos Aires, Ed. Prometeo.

RODRÍGUEZ DURÁN, Adriana Beatriz; LOFEUDO, Graciela; VERA ESCOBAR, María Nilda; GIORDANO, Antonella (2018) “EIA en Movimiento” Ponencia presentada para las X Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina.

ROFMAN, Adriana (2019) “La fortaleza de la sociedad civil popular del conurbano bonaerense: una breve historia”. Voces en el Fénix (Buenos Aires: FCE-UBA), 77.

ROSA, Paula; Méndez, Emanuel; ROFMAN, Adriana y GRADIN, Agustina (2022) “Territorios en acción. Construcción colaborativa de conocimiento sobre las organizaciones de la sociedad civil en Argentina” en Nel-lo, Oriol; Blanco, Ismael; Gomà, Ricard (Org) *El apoyo mutuo en tiempos de crisis: la solidaridad ciudadana durante la pandemia Co-*



vid-19. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona; Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona.

ROSANVALLON, Pierre (1995) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial.

SAMMARTINO, Gloria (2021) *Alimentación, cultura y nutrición: aportes desde el patrimonio, las políticas públicas y el abordaje de los padecimientos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

SIEMPRO (2020). Reporte de monitoreo. Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. Buenos Aires: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.

SEN, Amartya Kumar (1982) *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press.

SEN, Amartya Kumar (2000) *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.

SOZA ROSSI, Paula; TROTTA, Lucía; RODRÍGUEZ DURÁN, Adriana; DUARTE, Yamila; GIORDANO, Antonella; MURO, María; LOFEUDO, Graciela (2021) “Construyendo affidamento contra la violencia de género: de un nos-otras a nosotras” en *Colección ANDAMIOS*, FAHCE, UNLP. La Plata, Argentina.

TEUBAL, Miguel (2006) “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”, *Realidad Económica* 200. Buenos Aires: IADE, noviembre-diciembre.

TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier (2005) *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

TEUBAL, Miguel; DOMÍNGUEZ, Diego y SABATINO, Pablo (2005) “Transformaciones en la estructura agraria argentina”, en GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel. *El campo argentino en la encrucijada. Tierra, resistencia y ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza Editorial.

TEUBAL, Miguel; PALMISANO, Tomás (2013) “Crisis alimentaria y crisis global: la Argentina de 2001/2002 -y después”. *Realidad Económica* N. 279. pp.47-74

VINOCUR, Pablo y HALPERIN, Leopoldo (2004) *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL.



Universidad Nacional de Molins



www.larivada.com.ar